

EL PRONOMBRE *ELLO* EN EL LÉXICO DEL ESPAÑOL DOMINICANO

Marc-Olivier Hinzelin y Georg A. Kaiser (Universidad de Konstanz – SFB 471,
Alemania)

1. Introducción*

El objetivo de este trabajo es el de describir y analizar el uso del pronombre *ello* en construcciones impersonales en el español hablado en la República Dominicana. La representación de este pronombre semánticamente vacío y no referencial en el léxico de este dialecto nos permite observar el funcionamiento de la interfaz entre la sintaxis y el léxico.

Este trabajo consta de cinco secciones: en la primera sección presentamos una introducción sobre el uso de *ello* en el castellano peninsular y después en el español dominicano. En la segunda parte examinamos de cerca las construcciones impersonales en una lengua que no tiene sujetos nulos, el francés. Partiendo de los ejemplos franceses, se comparan sus traducciones con los datos que se encuentran en los estudios sobre el español dominicano. La tercera parte trata de la encuesta que hicimos en noviembre de 2003 en la República Dominicana. El cuestionario se basa en los ejemplos traducidos del francés y en ejemplos encontrados en varias fuentes. En la cuarta sección se discute el papel de *ello* en el español dominicano. Proponemos un análisis de *ello* como marcador discursivo: no se trata de un pronombre expletivo del tipo encontrado en francés o alemán.

1.1 Lenguas de sujeto nulo y pronombres expletivos

Se supone que una de las características de las lenguas de sujeto nulo – como el español, el portugués o el catalán – es que en ellas no existen pronombres impersonales y no referenciales, es decir pronombres expletivos, como son llamados en la gramática generativa. Por lo tanto, estas lenguas, aunque algunas poseen pronombres neutros, no permiten el uso de un pronombre sujeto en construcciones con verbos impersonales:

- | | | | |
|-----|----|-------|--|
| (1) | a) | esp. | <i>Llueve.</i> / * Ello llueve. |
| | b) | port. | <i>Chove.</i> / * Ele chove. |
| | c) | cat. | <i>Plou.</i> / * Ell plou. |

* Este trabajo se realizó en el marco del proyecto A-19 “Evolución y variación de pronombres expletivos sujeto en las lenguas románicas” (dirección: Georg A. Kaiser) como parte del Centro de Investigación SFB 471 “Variación y evolución en el léxico” de la Universidad de Constanza, financiado por la DFG (Deutsche Forschungsgemeinschaft = Fundación Alemana para la Investigación). Quisiéramos agradecer a Philipp Flad y Florian Freitag por su colaboración en la preparación y el análisis de los datos así como por sus valiosos comentarios e indicaciones. Agradecemos mucho a Marianne Dieck la gentileza de haber revisado el estilo del texto de este artículo. Finalmente, agradecemos a todos los informantes dominicanos que participaron en la encuesta por su cooperación paciente.

En cambio, en lenguas donde generalmente los pronombres sujeto no pueden omitirse en estructuras con verbo finito – como el francés y el alemán – es obligatorio el uso de un pronombre expletivo en construcciones impersonales como:

- d) fr. *Il pleut.* / **Pleut.*
- e) al. *Es regnet.* / **Regnet.*

Si esta generalización es válida para las lenguas de sujeto nulo estándares, se encuentran también dialectos o registros que permiten el uso de un pronombre en estas construcciones. Spitzer fue uno de los primeros lingüistas que observó el uso de estos pronombres en las lenguas iberorrománicas como el portugués europeo coloquial (Spitzer 1917) o el catalán mallorquín (Spitzer 1920):

- (2) a) port. col. *Ele chove.*
- b) cat. mall. *Ell plou.*

Henríquez Ureña (1939), al investigar por primera vez detalladamente el uso del pronombre *ello* en español, nos ofrece ejemplos de la aparición de este pronombre en construcciones impersonales, especialmente en el español coloquial contemporáneo de la República Dominicana:

- c) esp. dom. *Ello llueve.*

1.2 *Ello* en el español (dominicano)

En el español estándar, *ello* es un pronombre neutro que se distingue morfológicamente – a diferencia del francés *il* – de su homólogo masculino y que puede ser caracterizado de la manera siguiente:

ello (sin plural). Pronombre neutro de tercera persona. Equivale a «eso» y es el pronombre personal más usado por ser el que representa una acción, estado, etc., y, por tanto, el que representa una oración como sujeto de otra, único caso en que, en español, es necesario repetir el sujeto: ‘No me es simpático; ello no obsta para que le reciba cortésmente’. [...] (Moliner 1992: 1068)

Hasta ahora sólo existe el estudio de Henríquez Ureña (1939), ya mencionado, que investigó detalladamente la variación diacrónica y dialectal de este pronombre en el español ibérico y americano. Su estudio diacrónico revela la desaparición de *ello* de la lengua hablada:

Después de largos siglos de usarse sin interrupción, desde los comienzos del idioma, *ello* ha comenzado a desaparecer de la lengua hablada. Empieza a sonar arcaico. El habla tiende a sustituirlo, y en parte lo ha sustituido ya, con *eso*, o con sustantivos como *el caso* o *la cosa*: “el caso es que...”, “la cosa es que...”, donde antes sonaba “ello es que...”. (Henríquez Ureña 1939: 209)

Al mismo tiempo, nota en su comparación sincrónica que el español dominicano constituye una excepción a esta tendencia ya que el pronombre *ello* se usa todavía a menudo en esta variedad del español (Henríquez Ureña 1939, ²1975). Según él, se trata de un arcaísmo léxico, un hecho subrayado también por González Tapia:

Se trata del empleo del pronombre arcaico, considerado por don Pedro [Henríquez Ureña] como “fósil lingüístico”, pero que está vivo y coleando, con una amplia extensión diatópica [...]. (González Tapia 2001: 146-147)

El mismo Henríquez Ureña (²1975: 226-228) no sólo observó que el pronombre *ello* se usa con gran frecuencia en el español dominicano, sino también que aparece además en tipos de construcción completamente desconocidos en el español estándar moderno. Se usa “[c]omo sujeto impersonal”:

- (3) *Ello es fácil llegar...*
- (4) *¿Ello hay dulce de ajonjolí?*
- (5) *Ello hay maíz.*

Hay usos en el sentido “concesivo o evasivo” en que se “puede desarticular de la oración”:

- (6) *–Ello veremos.*
- (7) *–Ello, quizás no viene.*
- (8) *–¿Es usted verde, azul o rojo?* [nombres de partidos políticos].
–Ello, yo le diré ; yo soy... santiaguero.
- (9) *–Ello... Así decían.*

Se emplea “para indicar vacilación o probabilidad o aceptación”:

- (10) *–¿Vas al pueblo? –Ello... ‘eso dependerá’.*
- (11) *–¿Quiere bailar? –Ello... ‘sí, ya que me invita’.*
- (12) *–¿Y usted cree que está muerto de verdad verdad? –Ello...*
- (13) *–De modo que habrá otra barrida como la del año pasado. –Ello. Así parece.*

Y también se usa “para aseveraciones enfáticas”:

- (14) *Ello sí.*
- (15) *Ello no.*

Este uso extraordinario de *ello* ha sido confirmado por otros autores que describen el español dominicano, p.ej. Jiménez Sabater (1975), Toribio (1993, 1996, 2000), Pérez-Leroux (1999) o González Tapia (2001), y ha sido mencionado en gramáticas del español (Fernández Soriano 1999).¹ A continuación queremos discutir el papel de este pronombre preguntándonos cómo se puede analizar tal pronombre dentro de un cuadro tipológico.

2. Construcciones impersonales en el francés y sus equivalentes (hipotéticos) en el español dominicano

El uso de *ello* en la posición de sujeto en las construcciones impersonales sugiere un análisis como pronombre expletivo semejante al francés *il* en *il pleut* (‘llueve’) y *il paraît que...* (‘parece que...’); o al alemán *es* en *es regnet* (‘llueve’) y *es scheint, dass...* (‘parece que...’); cf. Kaiser 2003. Este análisis contradiría la suposición de que en las lenguas de sujeto nulo como el español, incluso el español dominicano,² no se permiten pronombres expletivos – a

¹ En este artículo - a petición de los autores y a diferencia del uso general en este volumen - las referencias bibliográficas no seguirán el orden alfabético sino la cronología de la discusión científica (las editoras).

² En el español dominicano (o caribeño en general) los pronombres sujeto se usan con mayor frecuencia que en el español estándar. (Cf. Jiménez Sabater 1975: 164-165, Toribio 1993: 84-98, Toribio 2000: 319 y, por un estudio del habla estudiantil de Santiago de los Caballeros,

diferencia del francés o del alemán, que son lenguas que no tienen sujetos nulos. Esta correlación, establecida dentro de la teoría generativa por el famoso parámetro del sujeto nulo (cf. Perlmutter 1971, Chomsky ²1982),³ ha sido confirmada, después de mucha controversia,⁴ como la única correlación que existe dentro de las lenguas permitiendo sujetos nulos o no (Haider 2001). Nuestro análisis de *ello* en el español dominicano confirmará la validez de esta constatación hecha por Haider (2001).

Para averiguar si la analogía con el francés se confirma, comparamos las construcciones impersonales y la realización – obligatoria o facultativa – de pronombres sujeto (expletivos) en estas construcciones en ambas lenguas. Según las clasificaciones existentes para el francés (cf. Grevisse 1993: 1147-1158 y Riegel et al. 2001: 444-452), las construcciones impersonales pueden ser clasificadas en tres tipos y en varios subtipos, ilustrados aquí por ejemplos franceses y sus traducciones españolas. Como muestran los ejemplos homólogos encontrados en la literatura dialectológica del español dominicano, *ello* los comparte casi todos:

1) Construcciones con verbos o expresiones primeramente impersonales

a) Verbos meteorológicos: *Il pleut* ('Llueve')

Pocos ejemplos se encuentran en el español dominicano: *Ello estaba llovisnando un poco*. (Jiménez Sabater 1975: 165), *Ello llueve* (López Morales 1992: 139), *Ello quiere llover* (Toribio 1993: 94; 1996: 422), *Ello 'ta lloviendo* (Pérez-Leroux 1999: 108).

b) Expresiones impersonales: *Il faut qu'il vienne* ('Hay que viene'), *Il y a de l'électricité dans l'air* ('Hay electricidad en el aire'), *Il paraît qu'il vient* ('Parece que viene'). Hay muchos ejemplos en el español dominicano, especialmente con la construcción *ello hay*: ¿*Ello hay dulce de ajonjolí?*, *Ello hay maíz*, *Ello no hay Dios si no cumplo mi palabra*. (Henríquez Ureña ²1975: 227). *Ello* no argumental con verbos como *parecer que* se usa raramente: *Ello parece que no hay azúcar* (Toribio 1993: 94; 1996: 422).

2) Construcciones con verbos personales usados impersonalmente:

a) Verbos inacusativos: *Il est arrivé trois filles* ('Ha(n) llegado tres chicas'). Es muy raro en el español dominicano. Los únicos ejemplos son: *Ello llegan guaguas hasta allá* (Toribio 1993: 95; 1996: 422), *Ello llegó Juan* (Toribio 1993: 96, nota 18; 1996: 432).

b) Verbos empleados en voz pasiva o en voz media: *Il a été travaillé beaucoup* ('Ha sido trabajado mucho'). Es muy raro en el español dominicano.

Olloqui de Montenegro 1984.) Toribio (2000: 339) supone que los hablantes tienen dos gramáticas: la gramática innovativa ya no permitiría sujetos nulos y requeriría el sujeto expletivo *ello*.

³ Chomsky (²1982) no menciona la falta obligatoria de pronombres expletivos en su propuesta del parámetro del sujeto nulo, pero ya Perlmutter (1971: 103-104) y después muchos otros (p.ej. Raposo 1992: 482) correlacionan esta propiedad con la posibilidad de sujetos nulos.

⁴ La covariación del parámetro del sujeto nulo ha sido tema de amplia discusión (cf. Gilligan 1987 y además Raposo 1992, Wanner 1993, Haider 1994, 2001, Heap/Nagy 1998 y Heap 2000).

Sólo se encuentran los dos ejemplos siguientes: *ello, no se va a podei* [sic!] (Rodríguez Demorizi 1983: 98-99), *Ello se vende arroz* (Toribio 1993: 94; 1996: 422).

c) Verbos transitivos usados de manera intransitiva: *Il mange beaucoup de linguistes dans ce restaurant* ('Comen muchos lingüistas en este restaurante'). No se encuentran ejemplos en la literatura.

d) Verbos pronominales: *Il se noie plus de gens dans le vin que dans la Loire* ('Se ahoga más gente en el vino que en el Loira'). No se encuentran ejemplos en la literatura.

3) Construcciones copulativas o con verbo de apoyo (*light verb*) con sustantivo o adjetivo: *Il est criminel de tuer un chien* ('Es criminal matar a un perro'); *Il fait beau* ('Hace buen tiempo'). Se encuentran algunos ejemplos en el español dominicano en la construcción *ello es que*: *ello es que no lo sabía* (Acosta Morel 1975: 97); *ello es que el sol va saliendo / y hay que enastar la bandera* (Henríquez Ureña 1939: 217), también en otras construcciones: –¿*Es difícil llegar?* – *Ello es fácil llegar* (Henríquez Ureña 1939: 223); *ello es constante, sin que pueda ponerse en duda, que [...]* (Henríquez Ureña ²1975: 226); *ello no sería malo estudiar* (Toribio 1993: 95, 239; 1996: 422); *ello es mejor uno casarse joven* (Toribio 1993: 95, 239; 1996: 422).

3. La encuesta en la República Dominicana – Análisis

3.1 Investigación de la variación de *ello* en las construcciones impersonales

3.1.1 Preguntas y consideraciones preliminares

Hasta ahora no existe ningún estudio particular que investigue sistemáticamente el uso de *ello* en construcciones impersonales en el español dominicano.⁵ Los ejemplos suministrados en la literatura suelen ser mencionados de paso u observados por casualidad y no permiten un análisis adecuado para el uso de *ello* en el español dominicano. Por esta razón nos pareció importante preparar una encuesta para determinar de manera sistemática y más exacta las posibilidades del uso de *ello*.

⁵ Henríquez Ureña (1939) describe el uso de *ello* en todas las variedades del español. En su libro sobre el español dominicano sólo hay dos páginas sobre el *ello* dominicano (Henríquez Ureña ²1975: 226-228). La tesis de Toribio (1993) representa el estudio moderno más extenso del uso de *ello* con ejemplos de primera mano (Toribio 1993: 94-97, 239) y con valoraciones de hablantes dominicanos (la autora es dominicana). Silva-Villar (1998) compara el uso de pronombres en construcciones impersonales en varias lenguas y dialectos románicos y pone los ejemplos dominicanos encontrados en la literatura en el contexto de otras lenguas románicas. Otros estudios que evalúan brevemente el uso de *ello* son Jiménez Sabater (1975: 165) y González Tapia (2001: 146-148). Fernández (1982) presenta un pequeño estudio estadístico de algunos rasgos característicos del español dominicano, entre otros del empleo de *ello* en tres construcciones. La que goza de más aceptación es la construcción con *ello hay* (aproximadamente 15%; Fernández 1982: 102).

Uno de los objetivos más importantes de esta encuesta fue el de averiguar la representatividad de los tipos y ejemplos encontrados en la literatura, es decir que queríamos obtener datos sobre la frecuencia del uso de *ello*. Los ejemplos no muestran claramente si siempre es facultativo o si hay algunas variedades o algunas construcciones donde *ello* se usa obligatoriamente, como es el caso en las lenguas que no tienen sujetos nulos. Otro propósito era indagar sobre la dispersión dialectal de *ello* en construcciones impersonales en la República Dominicana. Intentamos aclarar si *ello* se usa en todo el territorio dominicano o si su empleo está realmente reducido al Norte del país (región del Cibao) como está indicado a veces en la literatura (véase el mapa de Jiménez Sabater 1975 – ilustración 2. También pretendíamos saber si el uso de este pronombre está determinado por factores diastráticos o diafásicos. Otro objetivo de nuestra encuesta era, partiendo de una comparación con los datos del francés, determinar si el uso de *ello* en el español dominicano se diferencia o no del uso de expletivos en lenguas que no tienen sujetos nulos. El fin último era conocer el comportamiento sintáctico de *ello*, es decir conocer las posiciones sintácticas donde se puede encontrar. Llama la atención el hecho de que casi todos los ejemplos encontrados en la literatura solamente llevan *ello* en la posición inicial de la frase. Esta cuestión resulta importante por consideraciones teóricas (cf. Silva-Villar 1998).

3.1.2 Realización de la encuesta

La encuesta se realizó en Noviembre de 2003 en tres localidades: 1. en Santiago de los Caballeros (segunda ciudad de la República Dominicana y centro de la región del Cibao), 2. en Arroyo del Toro (aldea de montaña ubicada en la Cordillera Septentrional; a 30 km de Santiago), 3. en la capital, Santo Domingo de Guzmán (Véase el mapa de la República Dominicana, ilustración 1. Los lugares fueron escogidos con respecto al mapa de Jiménez Sabater (1975), véase ilustración 2).

El cuestionario contenía 42 pares de frases (con 2 añadidas durante la encuesta), diferenciado por la presencia o la posición de *ello*. Preguntamos a los informantes cuál de las dos construcciones emplearían de manera espontánea en una conversación informal. Cuando rechazaban la variante con *ello*, preguntábamos si ya habían escuchado alguien usarla.

En total preguntamos a 39 informantes (14 en Santiago, 7 en Arroyo del Toro y 18 en Santo Domingo). Siete personas tuvieron problemas con la tarea, conque tuvimos que excluir sus respuestas.

3.1.3 Análisis y resultados

Ahora presentamos el análisis de diez frases elegidas de la encuesta. Estas frases son representativas en cuanto a las diferentes construcciones sintácticas con un uso posible del pronombre expletivo.

<i>Ejemplo</i>	<i>Construcción</i>
(a) <i>Ello está lloviendo.</i>	(1a - verbo meteorológico)
(b) <i>Ello hay muchos mangos este año.</i>	(1b – expresión impersonal, construcción existencial)
(c) <i>Ello parece que no hay azúcar.</i>	(1b - expresión impersonal)
(d) <i>Ello llegan guaguas hasta allá.</i>	(2a - verbo inacusativo)
(e) <i>Ello se vende arroz.</i>	(2b - verbo en voz media)
(f) <i>Ello es fácil llegar en carro a la playa / al campo.</i>	(3 - construcción copulativa)
(g) <i>Ello hace mucho calor.</i>	(3 - construcción copulativa)
(h) <i>Ahora ello (es)tá lloviendo.</i>	(<i>ello</i> no inicial – adverbio)
(i) <i>Dicen que ello (es)tá lloviendo.</i>	(<i>ello</i> no inicial – complementador)
(j) <i>¿Hay ello arroz?</i>	(inversión del sujeto pronominal en preguntas)

Tabla 1: Resultados para preguntas escogidas (en valores porcentuales)⁶

<i>Pregunta</i>	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>d</i>	<i>e</i>	<i>f</i>	<i>g</i>	<i>h</i>	<i>i</i>	<i>j</i>
<i>CIB</i>										
“- ello”	80	67	67	73	80	100	73	93	87	100
+ ello”	20	33	33	27	20	0	27	7	13	0
<i>SD</i>										
“- ello”	88	65	71	71	94	93	77	82	88	94
+ ello”	12	35	29	29	6	7	24	18	12	6
<i>total</i>										
“- ello”	84	66	69	72	88	95	75	88	88	97
+ ello”	16	34	31	28	13	5	25	13	13	3

Analizando las respuestas de todos los informantes podemos observar que los ejemplos (b), (c), (d) y (g) tienen una frecuencia relativamente alta – más del veinte por ciento – en el uso de *ello*. El uso más divulgado se encuentra en frases como *ello hay que...*, *ello lo dijeron*, *ello parece...* (c), *ello llegan...* (d), *ello hay* + sustantivo (b). Nótese, no obstante, que *ello* está muy lejos de ser usado obligatoriamente en estas construcciones. En todas las construcciones se prefiere claramente el uso sin *ello*. Hay que destacar (wh) también que existe una preferencia muy alta por el uso de *ello* en posición inicial.

Con los verbos meteorológicos – ejemplo (a) – el uso de *ello* no alcanza valores altos (16%). Este resultado sorprende ya que el uso de *ello* en construcciones con verbos meteorológicos se considera el uso más típico del pronombre expletivo. *Ello* tampoco se emplea mucho en construcciones copulativas – ejemplo (f). En el Cibao, los informantes ni aceptaron *ello* en esta

⁶ Explicaciones: “- ello” = informante no usa *ello*; “+ ello” = informante usa *ello*; CIB: región del Cibao: encuesta en Santiago de los Caballeros y Arroyo del Toro (15 informantes); SD: Santo Domingo: encuesta en la capital Santo Domingo (de Guzmán) (17 informantes); total: CIB y SD (32 informantes). Véase también el mapa en la ilustración 1.

construcción, ni en las construcciones interrogativas con inversión de sujeto – ejemplo (j). Esta observación, no obstante, se puede explicar por la falta general de la inversión del sujeto pronominal en el español dominicano que siempre mantiene el orden sujeto (pronominal) – verbo en las interrogativas (cf. Núñez Cedeño 1983, Heap 1990). Al contrario, los informantes sí aceptaron una pregunta con *ello* en posición inicial. (*¿Ello hay arroz?*) Los ejemplos con un uso frecuente de *ello hay...* (b) encontrados en la literatura sí son representativos. Sin embargo, en las demás construcciones donde *ello* no se encuentra en posición inicial de la frase, ejemplos (h) e (i), el empleo de *ello* resulta muy raro.

En conclusión, podemos constatar que existe evidencia para el uso de *ello* en casi todas las construcciones mencionadas en la literatura, aunque con frecuencias bastante diferentes. También se puede constatar una variación dialectal en cuanto a la frecuencia de *ello* en algunas construcciones, pero no en la presencia de *ello* en general.

3.2 Observaciones sobre la variación diatópica, diastrática y diafásica

Ya hemos mencionado que el uso de *ello* fue descrito como no uniforme en el territorio de la República Dominicana en la literatura dialectológica. Por lo tanto, hemos realizado nuestra encuesta en diferentes lugares de la República Dominicana. El mapa de las provincias de la República Dominicana en la ilustración 1 indica los tres lugares de la realización de nuestra encuesta:

Ilustración 1: Mapa de las provincias de la República Dominicana⁷



⁷ Fuente: <<http://www.jmarcano.com/mipais/graficos/mapas/provincias.gif>>.

de *ello* en la construcción (*ello*) *hay*. Distingue tres zonas: El rayado vertical indica la zona en que se usa *ello* ante el verbo *haber*, mientras el rayado horizontal marca una zona de “decadencia” donde el uso de *ello* va disminuyendo.

Ilustración 2: Mapa *ello hay* de Jiménez Sabater (1975: apéndice de mapas)



Nuestra investigación no ha comprobado esta división clara en tres zonas – ni por el uso de *ello* en la construcción (*ello*) *hay* ni por su uso en otras construcciones impersonales. Es cierto que la divulgación de *ello* en construcciones impersonales es mayor en la región del Cibao que en Santo Domingo, pero nuestros resultados indican que *ello* también se usa en la capital. Aunque no se puede negar la existencia de movimientos migratorios desde la región del Cibao a la capital, nuestra encuesta muestra que incluso personas nacidas en Santo Domingo emplean *ello*.

Nos parece más importante la variación diastrática – y en parte diafásica. Los informantes identifican el empleo de *ello* con un bajo nivel de escolaridad y lo perciben como generando una estigmatización social. Algunos estudiantes encuestados negaron el uso de *ello* pero admiten que lo usaron de niños, aunque ya no más o solamente en la conversación familiar o con amigos. Contaron que la mayoría de los niños usaba *ello* y que sus profesores intentaron suprimir este uso – considerado como un español “incorrecto” – que se identificaba con el habla del campo e inculta. Además, algunos mencionaron que la clase alta evitaba este uso.

4. *Ello*: ¿'Verdadero' o aparente pronombre expletivo? – *Ello* como marcador discursivo

El examen detallado de los resultados de nuestra encuesta confirma algunos de los resultados de los trabajos anteriores sobre *ello* en el español dominicano. En primer lugar, aunque existe mucha variación diatópica y diastrática, *ello* todavía es relativamente frecuente en el lenguaje coloquial de toda la República Dominicana. Tenemos evidencia del empleo de *ello* en casi todas las construcciones impersonales, aunque con frecuencias diferenciadas. Nuestra encuesta revela además que no existe ningún tipo de construcción impersonal que exija la presencia obligatoria de *ello*.

Por este comportamiento *ello* claramente se diferencia de los pronombres expletivos de las lenguas que no permiten sujetos nulos, como el francés o el alemán. En estas lenguas el uso del pronombre expletivo es generalmente obligatorio en todos los tipos de construcciones impersonales.⁸

Otra particularidad de *ello* en el español dominicano es que su uso no se limita a construcciones impersonales. Como ya hemos ilustrado más arriba, existen varios otros tipos de construcción:

1) *Ello* usado en el sentido “concesivo o evasivo”

- (16) *Ello* veremos. (Henríquez Ureña 1939: 224)
 (17) ¿Es usted verde, azul o rojo? [nombres de partidos políticos]
 –*Ello*, yo le diré ; yo soy... santiaguero. (Henríquez Ureña 1939: 227)

2) *Ello* en construcciones sin verbo, para expresar énfasis:

- (18) *Ello* no obstante... (Henríquez Ureña 1939: 212)

3) *Ello* delante de ‘sí / no’, para reforzar la afirmación / negación:

- (19) ¿Tienes tu cédula al día? *Ello* sí señor. (Fernández 1982: 94)
 (20) –¿Pero tú no estuviste allí? – *Ello* sí. (Henríquez Ureña 1939: 225)
 (21) *Ello* no, es que las cosas son así. (Caamaño de Fernández 1976: 114)

4) *Ello* totalmente aislado, para expresar incertidumbre, vacilación:

- (22) –¿Quiere bailar? – *Ello*... (Henríquez Ureña 1939: 225)
 (23) –¿Vas al pueblo? – *Ello*... (Henríquez Ureña 1939: 225)

⁸ Solamente en contextos muy específicos es posible u obligatoria la omisión del pronombre expletivo en estas lenguas. El francés coloquial permite por ejemplo la omisión del pronombre expletivo *il* en construcciones con *falloir* ‘deber’ o *paraître* ‘parecer’: (*Il*) *faut qu’il vienne* ‘Tiene que venir’ o (*Il*) *paraît qu’il vient* ‘Parece que viene’. Nótese que esta omisión no es posible en oraciones subordinadas: **Il a dit que faut qu’il vienne* ‘Dijo que tiene que venir’ o **Il a dit que paraît qu’il vient* ‘Dijo que parece que viene’. En alemán, no obstante, hay contextos en los cuales el pronombre expletivo se omite en oraciones subordinadas. Es el caso, por ejemplo, en construcciones con verbos inacusativos: *Ich glaube, dass (*es) drei Mädchen angekommen sind* ‘Creo que han llegado tres chicas’. Solamente no se omite el pronombre expletivo cuando se encuentra en posición inicial absoluta de la frase: *(*Es*) *sind drei Mädchen angekommen* ‘Han llegado tres chicas’ (cf. Eguzkitza/Kaiser 1999, Kaiser 2003).

5) *Ello* aislado de la frase, con el sentido concesivo:(24) – *Ello, po aquí no se ha sentío na.* (Henríquez Ureña 1939: 225)(25) – *Ello... si la prima quiere...* (Henríquez Ureña 1939: 225)

La particularidad de *ello* que se manifiesta en estas oraciones consiste en el hecho de que *ello* puede aparecer en contextos en los cuales no puede ejercer la función de sujeto y por lo tanto no se puede analizar como pronombre expletivo:

- a) *Ello* se usa sin concordar con el verbo conjugado, como en (16).
- b) *Ello* aparece junto con otro pronombre sujeto realizado, como en (17).
- c) *Ello* se usa en oraciones que no contienen un verbo, como en (18-23).
- d) *Ello* se encuentra en posiciones aisladas de la frase, como en (24-25).

Dadas estas observaciones que prueban que *ello* no comparte la función del sujeto, se plantean por lo menos dos preguntas: primera, ¿cuál es la función de *ello* en los ejemplos (16)-(25)? Segunda, ¿es la función de *ello* encontrado en construcciones impersonales del español dominicano idéntica o diferente a la de *ello* en (16)-(25)? En lo que sigue defenderemos la hipótesis de que en ambos casos se trata de un sólo *ello*, proponiendo que existe un término que describe el uso de *ello* en todos los contextos de su aparición: el de marcador discursivo.

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro definen así “Los marcadores del discurso”:

Los ‘marcadores del discurso’ son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (Martín Zorraquino/Portolés Lázaro 1999: 4057)

Proponemos que *ello* tiene exactamente este papel de marcador discursivo en el español dominicano. De acuerdo con la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro suponemos que se trata de un marcador conversacional de modalidad deóntica como *bueno*, *bien*, *vale* o *de acuerdo*:

Los ‘marcadores de modalidad deóntica’ reflejan actitudes del hablante relacionadas con la expresión de la voluntad (o de lo afectivo). Estos marcadores indican si el hablante acepta, admite (consiente en), etc. –o no– lo que se infiere del fragmento de discurso al que remiten. (Martín Zorraquino/Portolés Lázaro 1999: 4161)

En todos los ejemplos (16)-(25), *ello* se traduce fácilmente con uno de estos marcadores. En (16) o (17), se puede reemplazar por *bueno* y en (19) o (20) por *de acuerdo* o *pues*. Incluso en las construcciones impersonales *ello* puede ser sinónimo de uno de estos marcadores. Eso, sin embargo, sólo parece ser posible cuando *ello* está en la posición inicial de la frase:

(26) ¿**Bueno**, hay arroz?(27) *¿Hay **bueno** arroz?

Dicho de otra manera, *ello* usado en las construcciones impersonales en el español dominicano ni es pronombre expletivo ni ocupa la función del sujeto, sino que es marcador conversacional de modalidad. Creemos que, en efecto, hay razones válidas para aceptar esta suposición:

En primer lugar, los ejemplos en la literatura como los resultados de nuestra encuesta revelan que *ello* aparece casi exclusivamente en la posición inicial de la frase. (Hay sólo unos poquísimos ejemplos donde *ello* se usa después de un adverbio o en una oración subordinada.) El pronombre expletivo en las lenguas de sujeto nulo no tiene una distribución tan limitada.

En segundo lugar, hemos mostrado que en ningún contexto *ello* es obligatorio en una construcción impersonal. Suponemos que la diferencia entre las frases con y sin *ello* en el español dominicano consiste en la actitud del hablante con respecto a los acontecimientos descritos: énfasis, afectación personal (sorpresa, asombro, consternación, compasión, confirmación, incertidumbre). Y son estas las funciones características de los marcadores discursivos. *Ello* es un elemento sin rasgos personales, es decir no marca más la persona gramatical y no se usa por razones gramaticales sino por razones de la estructura informativa.⁹

Este análisis implicaría que el uso de *ello* no está determinado por factores gramaticales, como es el caso en lenguas como el francés o el alemán, y esto explicaría la variación en su uso. Por lo tanto, un hablante que a veces dice *ello ta lloviendo* y otras veces sólo *ta lloviendo* no tiene necesariamente dos gramáticas diferentes. Un buen ejemplo para demostrar el funcionamiento de *ello* como marcador discursivo es el siguiente diálogo:

(28) –¿Es difícil llegar? –*Ello* es fácil llegar. (Henríquez Ureña 1939: 223)

En la pregunta no se usa *ello* – aunque sería posible preguntar ¿*Ello es difícil llegar?* En la respuesta ya se usa *ello* pero no como expletivo. Su uso subraya el hecho de que la suposición de la persona que pregunta es falsa. Se podría parafrasear la respuesta: *No, estás equivocado, / Al contrario, es fácil llegar.* La palabra *ello* remite a la pregunta y refleja entonces una actitud del hablante.

En los ejemplos con un verbo meteorológico, el uso de *ello* se puede comparar con el uso de *das* en alemán o *ça* en francés en las frases: *das regnet / ça pleut* (cf. Corblin 1991, Große 1991). Un uso aislado, sin conexión al discurso resultaría agramatical. El uso debe ser motivado por la intensidad del tiempo o la actitud del hablante en cuanto al acontecimiento. *Ello ta lloviendo* significaría pues ‘Está lloviendo mucho / de nuevo’ o ‘¡Oh, no, está lloviendo (otra vez)!’

En la perspectiva diacrónica también se puede entender la evolución en dirección a un marcador discursivo: El pronombre neutro *ello* refiriéndose a toda la situación o a todo lo que se ha dicho anteriormente se ofrece como una palabra para estructurar el discurso. El hecho de que esta palabra se use frecuentemente en construcciones impersonales se explica por la falta de un elemento al inicio de la frase: Dado que estas construcciones impersonales no permiten el uso de un sujeto explícito, queda esta posición “vacía” permitiendo el uso de un marcador discursivo.¹⁰

⁹ Si hay una concordancia entre el verbo conjugado y el aparente pronombre expletivo sólo se usa la concordancia por defecto, es decir, la tercera persona del singular.

¹⁰ En las consideraciones teóricas sobre la formación de los pronombres expletivos en las lenguas escandinavas (Faarlund 1990: 63-73) y románicas (Silva-Villar 1996 [1999]), también

La evolución de un pronombre hacia un marcador discursivo no es excepcional; Yap/Matthews/Horie (2004) demuestran esa evolución mediante el cambio de pronominalizadores del japonés, chino mandarín y malayo hacia un “pragmatic marker”. Henríquez Ureña también analiza algunos usos de *ello* de esta manera, describiendo el “*Ello* fósil como mero elemento de énfasis”:

Ello subsiste como elemento mecanizado en determinados esquemas de construcción, pero ya no es sujeto, ni siquiera sujeto impersonal: de su función pronominal sólo le queda el lugar en la oración, pero su papel se reduce ahora a dar énfasis. Subsiste como fósil lingüístico. [espaciado por nosotros] (Henríquez Ureña 1939: 223)

Como hemos demostrado, esa función no se supone sólo para los ejemplos de este tipo de *ello*, en que una interpretación como expletivo es imposible, sino también para los ejemplos que, a primera vista, parecen ser idénticos a las construcciones con expletivo en francés, alemán o inglés. Nótese que asimismo Henríquez Ureña considera el carácter no pronominal de *ello* en construcciones impersonales:

Pero en estos casos es probable que *ello* tenga valor enfático, sobrepuesto a su función pronominal, y que agregue el matiz que darían fórmulas adverbiales como *realmente*, *en verdad*. O bien sólo existe este matiz, y la función pronominal se ha desvanecido: *ello* se mantiene como fósil lingüístico. (Henríquez Ureña 1939: 228)

5. Conclusiones

En este trabajo hemos discutido una de las particularidades del español dominicano: el uso relativamente frecuente del elemento *ello*. La sola evidencia para la interpretación de esta palabra como pronombre expletivo ‘verdadero’ consiste en la presencia de *ello* en construcciones impersonales. Sin embargo, hemos demostrado que esta presencia no implica necesariamente esta interpretación. Un argumento importante en contra del análisis como expletivo es que *ello* no es obligatorio. Nuestra encuesta ha comprobado que la frecuencia de uso de *ello* en construcciones impersonales no excede el 33%. Incluso los hablantes que usan *ello* de manera frecuente siempre lo usan de modo facultativo. Según hemos demostrado, *ello* expresa una actitud subjetiva del hablante en cuanto al contenido o a la situación del dicho. Todo esto apunta a un cambio diacrónico de un pronombre (neutro) hacia un marcador discursivo. Casi siempre *ello* aparece en la posición inicial de la frase. Esta distribución no es típica para un pronombre expletivo y sugiere el análisis como marcador discursivo.

Bibliografía

se hace hincapié en la “posición vacía” antes del verbo, y el pronombre expletivo aparece para evitar construcciones con el verbo en la primera posición de la frase (V1): “[A]n expletive topic was needed in declarative sentences when there was no thematic element in the sentence to fill the first position.” (Faarlund 1990: 69).

- ACOSTA MOREL, E.V. (1975): *Estudio lingüístico de Santiago de los Caballeros*. Tesis de Maestro en Artes [inédita]. Mayagüez, P.R.: Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de Mayagüez.
- BOSQUE, I. y V. DEMONTE (eds.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- CAAMAÑO DE FERNÁNDEZ, V. (1976): *La lengua campesina en la narrativa costumbrista dominicana*. Santo Domingo: Centurión.
- CHOMSKY, N. (²1982 [1981]): *Lectures on government and binding. The Pisa lectures*. Dordrecht: Foris.
- CORBLIN, F. (1991): “Sujet impersonnel et sujet indistinct: *il et ça*”, ORIOL-BOYER (ed.). 139-150.
- EGUZKITZA, A. y G.A. KAISER (1999): “Postverbal subjects in Romance and German: Some notes on the Unaccusative Hypothesis”, *Lingua* 109. 195-219.
- FAARLUND, J.T. (1990): *Syntactic change. Toward a theory of historical syntax*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- FERNÁNDEZ SORIANO, O. (1999): “El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos”, BOSQUE, I. y V. DEMONTE (eds.). 1209-1273.
- FERNÁNDEZ, F. (1982): “Actitudes lingüísticas: un sondeo preliminar”, ALBA, O. (ed.), *El español del Caribe. Ponencias del VI Simposio de Dialectología*. Santiago, R.D.: Universidad Católica Madre y Mae[stra]. 87-104.
- GILLIGAN, G.M. (1987): *A cross-linguistic approach to the pro-drop parameter*. Ph. D. thesis. [Los Angeles]: University of Southern California.
- GONZÁLEZ TAPIA, C. (2001): *[El] habla campesina dominicana. [Aspecto morfosintáctico.] Español dominicano IV*. Santo Domingo: Editora Universitaria - UASD.
- GREVISSE, M. (1993): *Le bon usage. Grammaire française*. Refondue par A. Goose. Treizième édition revue. Paris: Duculot.
- GROSSE, E.U. (1991): “Les fonctions de ES et DAS en allemand moderne”, ORIOL-BOYER (ed.). 101-108.
- HAIDER, H. (1994): “(Un-)heimliche Subjekte – Anmerkungen zur Pro-drop Causa, im Anschluß an die Lektüre von Osvaldo Jaeggli & Kenneth J. Safir, eds., *The Null Subject Parameter*”, *Linguistische Berichte* 153. 372-385.
- HAIDER, H. (2001): “Parametrisierung in der Generativen Grammatik”, HASPELMATH, M., E. KÖNIG, W. OESTERREICHER y W. RAIBLE (eds.): *Language Typology and Language Universals. Volume I*. Berlin: de Gruyter. 283-293.
- HEAP, D.J. (1990): “Les questions à sujet pronominal préposé dans les dialectes de l’espagnol des Caraïbes”, *Journal of the Atlantic Provinces Linguistic Association* 12. 13-38.
- HEAP, D. (2000): *La variation grammaticale en géolinguistique: les pronoms sujet en roman central*. München: Lincom Europa.
- HEAP, D. y N. NAGY (1998): “Francoprovençal null subjects and constraint interaction”, GRUBER, M.C., D. HIGGINS, K.S. OLSON y T. WYSOCKI (eds.): *CLS 34. Part 2: Papers from the Panels*. Chicago: Chicago Linguistic Society. 151-166.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1939): “Ello”, *Revista de Filología Hispánica* 1.3. 209-229.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (²1975 [1940]): *El español en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Taller.
- JIMÉNEZ SABATER, M.A. (1975): *Más datos sobre el español de la República Dominicana*. Santo Domingo: Ediciones Intec.
- KAISER, G.A. (2003): “Syntaktische Variation und generative Syntaxtheorie”, STARK, E. y U. WANDRUSZKA (eds.): *Syntaxtheorien. Modelle, Methoden, Motive*. Tübingen: Narr. 257-272.
- LÓPEZ MORALES, H. (1992): *El español del Caribe*. Madrid: MAPFRE.

- MARTÍN ZORRAQUINO, M.A. y J. PORTOLÉS LÁZARO (1999): “Los marcadores del discurso”, BOSQUE, I. y V. DEMONTE (eds.). 4051-4213.
- MOLINER, M. (1992): *Diccionario de uso del español. A-G*. Madrid: Gredos.
- MORALES, A. (1999): “Anteposición de sujeto en el español del Caribe”, ORTIZ LÓPEZ, L.A. (ed.). 77-98.
- NÚÑEZ CEDEÑO, R.A. (1983): “Pérdida de transposición de sujeto en interrogativas pronominales del español del Caribe”, *Thesaurus* 38. 35-58.
- OLLOQUI DE MONTENEGRO, L. de (1984): “Un aspecto de la sintaxis: los pronombres personales sujeto en el habla estudiantil santiaguera”, *Eme-Eme. Estudios Dominicanos* (Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra) 12 (72). 3-17.
- ORIOLO-BOYER, C. (ed.) (1991): *L'impersonnel. Mécanismes linguistiques et fonctionnements littéraires*. Grenoble: CEDITEL.
- ORTIZ LÓPEZ, L.A. (ed.) (1999): *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales. Homenaje a Manuel Álvarez Nazario*. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- PÉREZ-LEROUX, A.T. (1999): “Innovación sintáctica en el español del Caribe y los principios de la gramática universal”, ORTIZ LÓPEZ, L.A. (ed.). 99-118.
- PERLMUTTER, D.M. (1971): “A typological difference among languages”, PERLMUTTER, D.M. (ed.), *Deep and surface structure constraints in syntax*. New York: Holt, Rinehart and Winston. 99-122.
- RAPOSO, E.P. (1992): *Teoria da gramática. A faculdade da linguagem*. Lisboa: Caminho.
- RIEGEL, M., J.-C. PELLAT y R. RIOUL (2001 [1994]): *Grammaire méthodique du français*. Paris: Quadrige/PUF.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, E. (1983): *Del vocabulario dominicano*. Santo Domingo: Taller.
- SILVA-VILLAR, L. (1996 [1999]): “The diachronic syntax of expletive creation”, *Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo” (ASJU) / International Journal of Basque Linguistics and Philology* 30.1. 173-193.
- SILVA-VILLAR, L. (1998): “Subject positions and the roles of CP”, SCHWEGLER, A., B. TRANEL y M. URIBE-ETXEBARRIA (eds.): *Romance linguistics. Theoretical perspectives. Selected papers from the 27th Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL XXVII), Irvine 20-22 February 1997*. Amsterdam: Benjamins. 247-270.
- SPITZER, L. (1917): “‘es’ im Portugiesischen”, *Zeitschrift für romanische Philologie* 38. 713-718.
- SPITZER, L. (1920): “Mall[orquinisch] *ell*”, *Neuphilologische Mitteilungen* 21. 130-132.
- TORIBIO, A.J. (1993): *Parametric variation in the licensing of nominals*. Ph.D. Dissertation. [Ithaca, NY]: Cornell University.
- TORIBIO, A.J. (1996): “Dialectal Variation in the Licensing of Null Referential and Expletive Subjects”, PARODI, C., C. QUICOLI, M. SALTARELLI y M.L. ZUBIZARRETA (eds.): *Aspects of Romance Linguistics. Selected Papers from the Linguistic Symposium on Romance Languages XXIV. March 10-13, 1994*. Washington, D.C.: Georgetown University Press. 409-432.
- TORIBIO, A.J. (2000): “Setting parametric limits on dialectal variation in Spanish”, *Lingua* 10. 315-341.
- WANNER, D. (1993): “L’expression du sujet dans les langues romanes”, HILTY, G. (ed.), *Actes du XXe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes. Université de Zurich (6-11 avril 1992) Tome III, Section IV – Typologie des langues romanes*. Tübingen: Francke. 447-460.
- YAP, F.H., S. MATTHEWS y K. HORIE (2004): “From pronominalizer to pragmatic marker”, FISCHER, O., M. NORDE y H. PERRIDON (eds.): *Up and down the cline – the nature of grammaticalization*. Amsterdam: Benjamins. 137-168.

